

Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja

(Hostile and benevolent sexism. Gender and beliefs on marital violence)

PALACIOS NAVARRO, Santiago
Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Escuela Universitaria de
Magisterio de Vitoria-Gasteiz. Dpto. Psicología Evolutiva y de la
Educación. Juan Ibáñez de Sto. Domingo, 1.
01006 Vitoria-Gasteiz
santiago.palacios@ehu.es

RODRÍGUEZ VIDAL, Irma
Benemérita Univ. Autónoma de Puebla (BUAP). Fac. de
Psicología. 3 Oriente 403. Centro Histórico. Puebla, pue.
72000 México
irvidpsic@hotmail.com

En esta comunicación se presentan los resultados obtenidos en la investigación realizada en el estado de Puebla (México) y en el País Vasco, con una muestra de jóvenes (17 a 33 años), en la que se aborda el estudio de creencias sexistas que han mostrado acompañar a las situaciones donde está presente la violencia de pareja

Palabras Clave: Sexismo ambivalente. Hostilidad. Benevolencia. Estereotipos. Violencia de género. Creencias. Diferencias culturales. Diferencias de género.

Komunikazio honetan, Mexikoko Puebla eskualdean eta Euskal Herrian 17 eta 33 urte bitarteko gazteekin egindako ikerketa batean lortutako emaitzak aurkeztuko ditugu. Bikoteko indarkeria egoeretan izan ohi diren uste sexistak izan ditu ikerketak aztergai.

Giltza-Hitzak: Sexismo anibalentea. Etsaitasuna. Onginahia. Estereotipoak. Genero indarkeria. Usteak. Desberdintasun kulturalak. Genero desberdintasunak.

Dans cette communication, on présente les résultats obtenus de la recherche menée à Puebla (Mexique) et au Pays basque, avec une exposition de jeunes de 17 à 33 ans où l'on aborde le sujet des croyances sexistes qui ont toujours accompagné la violence dans le couple.

Mots Clés: Sexisme ambivalent. Hostilité. Bienveillance. Conceptions stéréotypées. Violence de sexe. Croyances. Différences culturelles. Différences de sexe.

1. INTRODUCCIÓN

La violencia de género en la actualidad ocupa un lugar prioritario en la agenda de muchas instituciones nacionales e internacionales. Como señala Susana Velázquez (2003) la definición de violencia de género hace referencia a todos los actos mediante los cuales se discrimina, ignora, somete y subordina a las mujeres en los diferentes aspectos de su existencia. De esta manera, la violencia de género abarca todo ataque material y simbólico que afecta a su libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y/o física.

Más allá del tipo de definición que se haga, las consecuencias de la violencia de género más extremas no pueden ser por más tiempo ocultadas. Hace ya tiempo que la violencia de género y de pareja ha salido del ámbito de la privacidad, sin embargo los esfuerzos legislativos emprendidos no parecen dar los resultados deseados en cuanto a reducción de los casos. En efecto, si se analizan los datos oficiales de víctimas mortales por violencia de género de los últimos 10 años se puede comprobar que la cifra es constante.

Por ello, es necesario atender a los aspectos psicosociales que sustentan esta forma de comportamiento y más en concreto a aquellas creencias que lo sustentan (Bobe y Pérez-Testor, 1994) ya que el sexismo es el procedimiento ideológico mediante el cual un orden social desigual es presentado como natural. En efecto, los factores clave de riesgo en el caso de la violencia de género son de naturaleza sociocultural y ejercen su influencia desde la transmisión de modelos diferentes de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres por razón de género (Soler, Barreto, y González, 2005).

Como señalan Recio, Cuadrado y Ramos (2007), estos modelos se concretan en la construcción de identidades estereotipadas y sexistas basadas en creencias y actitudes de autoridad y dominio del varón, así como en la dependencia y necesidad de protección de la mujer. Por tanto, las actuaciones preventivas han de centrarse en dichos sistemas de creencias presentes en niños/as, adolescentes y jóvenes, con la intención de neutralizar los posibles sesgos de corte sexista que puedan haber sido interiorizados por éstos.

Las investigaciones desde una perspectiva de género han hecho factible entender las graves consecuencias de la desigualdad social del género (Maquieira, 2011). Sin embargo, como señalan Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005), cabe preguntarse si estas explicaciones son suficientes para comprender completamente el origen de estos estereotipos y cómo se reproducen. Esto es, cómo estas creencias y prejuicios sexistas con origen sociocultural se instalan en el sistema cognitivo individual de cada una de las personas. Dejando a un lado esta discusión que conduce al debate más general sobre lo social y lo individual, estos estereotipos sexistas conviven e interaccionan social y personalmente y ambos ámbitos han de ser atendidos si deseamos comprender el fenómeno de la violencia de género en todas sus dimensiones.

Así, en México el estereotipo femenino incluye características tales como “delicada, frágil, débil, que cuida de sus hijos, amorosa, pura y bonita” pero también son frecuentes los adjetivos “peligrosa”, “manipuladora”, “mentirosa”, y “agresiva”. Salta a la vista la pregunta de cómo es posible que percepciones tan contrarias como “frágil” y “manipuladora” pueden formar parte del mismo estereotipo. La explicación

se ha buscado dentro del campo de la psicología social desde hace más de cincuenta años (Calleja y Gómez-Peresmitré, 2001).

Una de las aproximaciones de la psicología social que aborda esta cuestión es el estudio de los prejuicios sexistas. Allport (1954) señala que las mujeres eran consideradas como una especie diferente y generalmente inferior y tal categorización incluía las dos características necesarias para ser considerada un prejuicio: “el ingrediente peyorativo y la generalización excesiva y grosera”.

En cambio, posteriores investigaciones apuntarían que las actitudes de antipatía del prejuicio sexista estaban relacionadas con actitudes de naturaleza positiva. Esa percepción se refleja en actitudes protectoras hacia las mujeres, la reverencia hacia la función de madres y esposas y su idealización como objetos románticos.

Así, Glick y Fiske (1996) postularían en su teoría del sexismo ambivalente que las actitudes hostiles del prejuicio sexista y las actitudes benévolas hacia las mujeres encontradas anteriormente están íntimamente relacionadas y, a pesar de ser cogniciones contrarias, pueden convivir en un mismo sujeto y formar parte de un mismo mecanismo de control social.

En definitiva, estas investigaciones sobre el sexismo ponen de relieve que en la actualidad coexisten formas tradicionales y nuevas de sexismo. Las nuevas formas de sexismo pueden ser más difíciles de erradicar no sólo por su naturaleza sutil o encubierta, sino también porque a veces tienen un tono positivo que las hace más aceptables por las propias mujeres (Recio et al., 2007; Moya y Expósito, 2001). El mejor exponente de la coexistencia de las nuevas y viejas formas de sexismo lo constituye la teoría de sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 2001), según la cual en la actualidad el sexismo tiene un componente hostil y otro benévolo. Según estos autores, el sexismo hostil hace referencia al sexismo tradicional, basado en una supuesta inferioridad de las mujeres como grupo. El sexismo benevolente expresa un deseo por parte de los hombres de cuidar de las mujeres, protegerlas, adorarlas y «situarlas en un pedestal». Es un tipo de prejuicio hacia las mujeres basado en una visión estereotipada y limitada de la mujer, pero con un tono afectivo positivo y unido a conductas de apoyo. Estas características aumentan la dificultad de detectarlo y, en consecuencia, de intervenir sobre él (Lameiras, 2004).

Como señalan Cárdenas, Lay, González, Calderón y Alegría (2010) el sexismo benevolente es descrito como una actitud aparentemente no prejuiciosa, expresada en tono afectivamente positivo, y que permite describir a la mujer como una persona frágil, que necesita cuidado y protección, toda vez que sería el complemento del hombre. Tres serían las fuentes fundamentales que nutren este tipo de sexismo: paternalismo protector, diferenciación complementaria de género e intimidad heterosexual. El paternalismo protector consiste en la creencia arraigada de que la mujer es débil, insuficiente y dependiente, y que necesita por tanto de un hombre que cumpla el rol de protector y proveedor. Se trata de una imagen que perfectamente puede convivir con su contraparte hostil. La diferenciación complementaria de género incluye la creencia de que los rasgos positivos de la mujer son justamente aquellos que vienen a complementar al hombre. Se trata de todo aquel repertorio de rasgos tradicionalmente femeninos (pureza, entrega, generosidad, devoción, etc.) y de afirmaciones que aparecen para el oyente como expresiones positivas y favorables hacia la mujer.

Este componente del prejuicio benévolo también puede convivir con su contraparte hostil. La intimidación heterosexual apunta a la idea de que tanto hombres como mujeres sólo pueden ser felices con una pareja a su lado. Se trataría de la idea de complemento y de que la felicidad sólo es posible cuando se logra ese complemento de lo femenino y masculino. Incluiría también la idea de que una pareja mujer le debe apoyo, respeto y admiración a su “compañero” y que por contrapartida debería recibir ayuda y cuidado. Incluye, además, la idea de que la mujer tiene rasgos muy positivos (aunque tradicionalmente ligados al estereotipo de género) tales como sensibilidad, comprensión, abnegación, mayor moralidad, etc.

Tabla 1. Dimensiones del sexismo ambivalente

Hostil	Benévolo
<p>Se compone de un conjunto de actitudes de prejuicio o conductas discriminatorias basadas en la supuesta inferioridad o diferencia de la mujer como grupo</p>	<p>Conjunto de actitudes y conductas sexistas hacia las mujeres en cuanto que las percibe de forma estereotipadas y limitada a ciertos roles, pero tiene un tono afectivo positivo y tiende a suscitar en el perceptor conductas típicamente categorizadas como prosociales o de búsqueda de intimidad.</p>
<p>1. Paternalismo dominador, en el cual las mujeres se perciben como seres inmaduros y no autosuficientes, lo que legitima la necesidad de una figura masculina dominante</p>	<p>1. Paternalismo protector, que es la creencia en que la debilidad e insuficiencia de las mujeres demanda del hombre un rol de protector y proveedor absoluto, asignándoles a ellas el rol complementario de fragilidad y dependencia. Puede coexistir con su contraparte dominante. Varios cuentos lo narran</p>
<p>2. La diferenciación competitiva de género, según la cual sólo los hombres poseen las características necesarias para gobernar las instituciones sociales importantes, siendo la familia y el hogar los ámbitos femeninos.</p>	<p>2. La diferenciación complementaria de género, que implica la creencia de que las mujeres tiene rasgos positivos que complementan a los masculinos; tales rasgos, supuestamente característicos de las mujeres, les serán exigidos en su conducta, asignándoles así roles tradicionalmente femeninos, con estándares de exigencia muy altos (pureza, resignación, entrega, etc.) que perpetúan la estructura masculina de poder.</p>

<p>3. La dominación heterosexual, donde el sexo es popularmente visto como un recurso del que las mujeres actúan como guardianas. La creencia de que usan su atractivo sexual para dominar a los hombres está asociada con la hostilidad hacia ellas, percibiéndolas como seductoras y manipuladoras.</p>	<p>3. La intimidad heterosexual, que identifica a las relaciones heterosexuales como las de mayor intimidad y cercanía psicológica en las que el hombre participa. La motivación sexual del hombre puede estar ligada con un genuino deseo de cercanía psicológica; sin embargo se ha demostrado que para algunos hombres la atracción sexual hacia una mujer es inseparable del deseo de dominarla.</p>
---	--

Por su parte, el sexismo hostil o sexismo tradicional se compone de una serie de actitudes prejuiciosas y con un tono negativo más explícito y conductas discriminatorias basadas en la supuesta inferioridad de las mujeres. Se trataría de aquella forma de prejuicio más tradicional, aquella que refleja antipatía e intolerancia que incluiría el deseo de obediencia y subordinación. El sexismo hostil se articula en torno de tres componentes: paternalismo dominante, diferenciación competitiva de género y heterosexualidad hostil. El paternalismo dominante se refiere al tipo de relación que se da entre un adulto y un niño, resaltando únicamente aquellos aspectos referidos a la subordinación y sometimiento, así como al deseo de control de la conducta de la mujer y de obediencia por parte de esta. La diferenciación competitiva de género intenta mostrar la imagen de un hombre hábil y competente, toda vez que dibuja la caricatura de una mujer como desprovista de dichos rasgos. Se trata de una exageración de las diferencias entre ambos sexos que se resuelve a favor de los hombres. La heterosexualidad hostil instala a la mujer como un adversario peligroso que utiliza su atractivo físico para dominar y manipular al hombre (Cárdenas et al. 2010).

Todo ello nos lleva a establecer que con el sexismo ambivalente, los hombres pueden mantener una consistencia actitudinal que implica despreciar a algunas mujeres y amar a otras. El sexismo hostil se aplica como un castigo a las mujeres no tradicionales como mujeres profesionales y feministas porque estas mujeres cambian los roles de género tradicionales y las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Mientras que el sexismo benevolente es una recompensa a las mujeres que cumplen los roles tradicionales porque estas mujeres aceptan la supremacía masculina. Por consiguiente el sexismo hostil y el sexismo benevolente actúan como un sistema articulado de recompensas y castigos con la finalidad de que las mujeres sepan cual es su posición en la sociedad. (Rudman y Glick, 2001)

Como señalan Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro (2006), frente al sexismo hostil son las creencias y actitudes más tolerantes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja las que constituyen uno de los factores socioculturales de riesgo para la existencia de esta forma de maltrato y como tal están presentes en muchos de los modelos multicausales que se barajan actualmente para explicarlo (Heise, 1998; Heise y García-Moreno, 2003). Los predictores más importantes de estas

creencias y actitudes son el género y las actitudes de rol de género (Berkel, Vandiver y Bahner, 2004; Mullender, 2000).

Así, por una parte, la mayoría de investigaciones sobre el tema señalan el efecto del género. Concretamente, se observa una mayor tendencia de los varones a culpar a las mujeres víctimas por la violencia sufrida y de las mujeres a atribuir la responsabilidad de los acontecimientos al maltratador y a considerar los incidentes violentos como más graves (Locke y Richman, 1999; Harris y Cook, 1994; Nayak, Byrne, Martín y Abraham, 2003). Igualmente, los varones tienden a aprobar el uso de la violencia contra sus parejas (Markowitz, 2001) y a mostrarse de acuerdo con la existencia de privilegios masculinos (Yoshioka, DiNoia y Ullah, 2001) en mayor medida que las mujeres.

Este efecto ha sido detectado también en población adolescente. Así, por ejemplo, Díaz-Aguado (2003) observó en población adolescente de la comunidad de Madrid que eran muchas más las chicas que rechazaban el uso de la violencia en cualquier circunstancia y muchos más los chicos que la justificaban, y entre un 10 y un 15% de los chicos entrevistados consideró que la víctima de la violencia es en parte culpable de la situación que sufre.

Por lo que se refiere a las actitudes de rol de género, entendidas como las creencias sobre qué roles son apropiados para hombres y mujeres, se ha observado que las creencias sobre los roles tradiciones, sobre la subordinación de las mujeres a los varones, sobre la restricción de los derechos de las mujeres y en apoyo a la dominación masculina están relacionadas con la tendencia a culpabilizar a la víctima, a legitimar las actitudes y comportamientos de los maltratadores y a sostener mitos sobre la violencia de género (Berkel et al, 2004; Mullender, 2000; Willis, Hallinan y Melby, 1996).

En definitiva, se ha detectado que los varones y las personas con actitudes de rol de género tradicionales tenderían a presentar en mayor medida actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, en comparación con las mujeres y las personas con actitudes de rol de género igualitarias.

Estos resultados han sido avalados por numerosas investigaciones. Es el caso de Cruz et al. (2005) o Cárdenas et al. (2010) quienes aplicando el instrumento creado por Gilck y Fiske (1996) a una muestra de México DF y Chile respectivamente corroboran la estructura factorial y, lo que aquí nos interesa, la existencia de diferencias por sexo en los 6 componentes del sexismo ambivalente lo que indicaría una percepción diferente de estos componentes según el sexo. Así, las mujeres estarían más de acuerdo con la diferencia complementaria de género y la intimidad heterosexual; en otras palabras, la muestra femenina está inclinada hacia el sexismo benevolente, mientras que la muestra masculina lo está hacia el sexismo hostil.

Entre estas investigaciones realizadas es destacable la llevada a cabo por Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschl (2002) en la que concluyen que la concepción del sexismo ambivalente tiene validez transcultural y muestra relación con el nivel de desarrollo humano del país. De esta forma, las mujeres comparten más que los hombres las creencias de sexismo benevolente en las culturas y sociedades con mayor desigualdad de género, confirmando que estas creencias juegan una función ideológica compensatoria para la categoría dominada. Los hombres comparten más fuertemente que las mujeres las creencias sexistas hostiles en las naciones menos

desarrolladas y de mayor desigualdad, confirmando que el sexismo hostil tiene una función justificatoria para la categoría dominante.

Por razones obvias también son de gran interés los resultados de la investigación llevada a cabo por Cruz et al. (2005) en la Ciudad de México con el objetivo de validar un cuestionario para medir el sexismo ambivalente. En esta investigación se muestra la existencia de correlaciones entre sexismo hostil y benevolente y distintas formas de violencia en la pareja.

2. OBJETIVOS

Uno de nuestros objetivos principales es investigar las diferencias por sexo del sexismo hostil y benévolo presente en el sistema de creencias de una muestra de jóvenes y adolescentes de Puebla (México) y el País Vasco. En segundo lugar queremos conocer cómo se comporta el constructo de sexismo ambivalente en estas dos sociedades dispares con relación al desarrollo humano y desigualdades de género. Esto es, si existen diferencias culturales significativas a la hora de valorar el nivel de sexismo hostil y benévolo.

3. PROCEDIMIENTO

A partir de la necesidad de conocer y definir los factores clave de riesgo y de protección sobre los que han de basarse e incidir futuros programas y actuaciones preventivas, tendentes a modificar, en unos casos, y a desarrollar adecuadamente, en otros, los sistemas de creencias personales implicados, se seleccionaron 13 ítems basados en la Escala de Detección del Sexismo en la Adolescencia (DSA) elaborado por Recio et al. (2007) de los 26 ítems que conforman la versión original de la escala, 5 se escogieron para medir sexismo hostil y 8 para evaluar sexismo benévolo.

De esta forma se pretende averiguar, partiendo del modelo de Glick y Fiske (1996; 2001), en qué medida y de qué modo variaban las respuestas de los participantes cuando los enunciados se planteaban en tono hostil o en tono afectivo benévolo (aparentemente ensalzando lo femenino). Con los propósitos indicados, diseñamos la escala que presentamos en este artículo en los que algunos de estos ítems miden el sexismo hostil y otros el sexismo benévolo. La escala creada por Recio et al. (2007) presenta buenas propiedades psicométricas y ha demostrado ser adecuada para medir ambas formas de sexismo en adolescentes como queda reflejado en el alto nivel de validez convergente que muestra al ser analizada conjuntamente con el Inventario de Sexismo Ambivalente (ISA) creado por Glick y Fiske (1996).

Respecto a las hipótesis que esperamos desvelar con este estudio podemos señalar las siguientes:

- Las mujeres obtendrán puntuaciones más elevadas en torno al sexismo benevolente que al hostil.
- Las mujeres obtendrán puntuaciones inferiores a la de los hombres en torno a ambos sexismos.

Por otro lado, en una segunda hipótesis planteamos que aparecerán diferencias significativas entre los jóvenes de Puebla y del País Vasco tanto respecto al sexismo hostil como al benévolo en función de esta diferente procedencia.

La recogida de datos se hizo tanto de forma presencial como a través de Internet. En ambos casos se aseguró el anonimato de los participantes, así como la confidencialidad de los datos. El muestreo fue incidental, realizándose con aquellas personas que aceptaron voluntariamente participar.

4. MUESTRA

El cuestionario fue completado por 162 personas si bien se eliminaron aquellas que no cumplimentaron totalmente el cuestionario de tal manera que para este estudio la muestra utilizada fue de 128 (36 hombres y 92 mujeres) procedentes del estado de Puebla y el País Vasco (77 y 51, respectivamente) con una edad media de 22 años y 4 meses siendo la más joven de 17 y la mayor de 33 años.

Tabla 2. Distribución de la muestra por género y procedencia

		Procedencia		Total
		México	País Vasco	
Género	Hombre	30	6	36
	Mujer	47	45	92
Total		77	51	128

5. RESULTADOS

Comenzaremos la exposición de resultados presentando el análisis descriptivo básico para pasar luego a abordar las hipótesis principales de este estudio relacionadas con las diferencias en sexismo ambivalente entre distintos grupos conformados a partir del género y de la procedencia.

5.1. Resultados: Datos generales

Una primera cuestión que nos interesa resolver es en qué medida las puntuaciones generales en sexismo presentan ya diferencias o, si como esperamos, estas diferencias sólo son apreciables atendiendo a la matización que el sexismo ambivalente viene señalando.

Para ello obtuvimos la puntuación media en sexismo y las sometimos a un análisis de varianza y de regresión obteniendo los siguientes resultados.

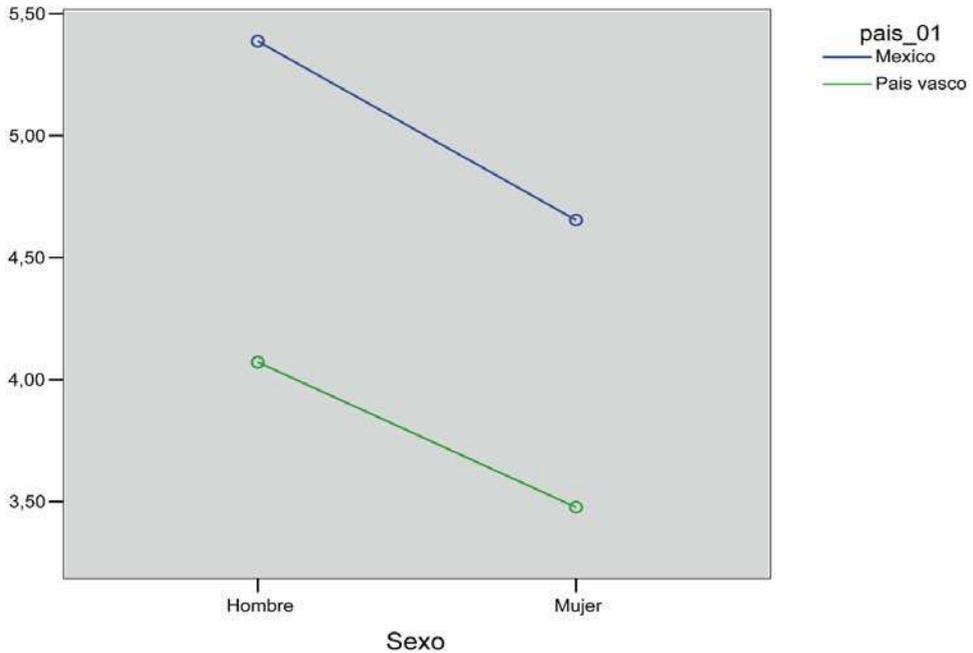
Tabla 3. Puntuaciones en sexismo según procedencia y género

País	Sexo	Media	Desviación Típica (DT)	N
México	Hombre	5,3867	1,39858	30
	Mujer	4,6537	1,21323	47
	Total	4,9393	1,32918	77
País Vasco	Hombre	4,0708	1,55768	6
	Mujer	3,4767	1,08009	45
	Total	3,5466	1,14308	51
Total	Hombre	5,1674	1,48818	36
	Mujer	4,0780	1,28768	92
	Total	4,3844	1,42837	128

Una primera lectura de estos resultados apunta a que, en efecto, el género tiene algo que ver con el nivel de creencias sexistas de las personas de este estudio siendo la submuestra masculina la que obtiene una puntuación más alta. Igualmente parece haber diferencias según la procedencia, dándose en este caso los mayores niveles de sexismo en la submuestra mexicana. Por otro lado, no parece que el nivel de sexismo se vea afectado por la interacción de ambos factores (género y procedencia) ya que aunque las diferencias de medias en sexismo según el género varían entre las personas de distinta procedencia en ambos casos las mujeres obtienen puntuaciones menores. En cualquier caso, cabe señalar el hecho de que aunque los hombres del País Vasco obtienen puntuaciones mayores que las de las mujeres vascas, estas puntuaciones son menores que las de las mujeres mexicanas.

Una señal significativa de la ausencia de esos efectos interactivos viene dada por las líneas paralelas que aparecen en el Gráfico 1 obtenido a partir de las medias marginales estimadas.

Gráfico 1. Medias marginales estimadas del género y la procedencia para la variable sexismo



Por otro lado, aplicado el Test de Levene para analizar la igualdad de las varianzas comprobamos que el error de varianza ($F: 1,358$; $P: ,259$) de la variable dependiente (Sexismo) es similar en los distintos grupos y, por tanto, se debe a una variación aleatoria lo que nos permite seguir con nuestro análisis.

Así, al analizar cómo estos dos factores (género o procedencia) intervienen en el nivel de sexismo mediante la prueba Tests of Between-Subjects Effects, que nos permite dilucidar en qué medida cada uno de los factores así como su interacción están determinando los distintos niveles de sexismo que aparecen en la muestra, se obtuvieron los resultados mostrados en la Tabla 4.

Tabla 4. Factores e interacción implicados en los niveles de sexismo

Source	Type III Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.	Partial Eta Squared
Corrected Model	71,214(a)	3	23,738	15,666	,000	,275
Intercept	1270,371	1	1270,371	838,370	,000	,871
País	25,522	1	25,522	16,843	,000	,120
Sexo	7,233	1	7,233	4,773	,031	,037
País * Sexo	,079	1	,079	,052	,820	,000
Error	187,896	124	1,515			
Total	2719,621	128				
Corrected Total	259,110	127				

Estos resultados muestran que tanto el género como la procedencia son estadísticamente significativos (P: ,000 y ,031 respectivamente), aunque la interacción entre ambos carece de la misma (P: ,820).

En resumen, estos resultados señalan que ambos factores (género y procedencia) tienen efectos en las creencias sexistas si bien podemos descartar que exista interacción entre ambos de cara a explicar las diferencias en las creencias sexistas.

5.2. Resultados: Sexismo ambivalente y género

A partir de los datos recogidos en la Tabla 5 ya se puede ir avanzando que, en efecto, las mujeres obtienen mayor puntuación media con relación al sexismo benevolente. Igualmente las puntuaciones de las mujeres en ambas formas de sexismo son inferiores a la de los hombres. Pero, ¿en qué medida estos datos son estadísticamente significativos?

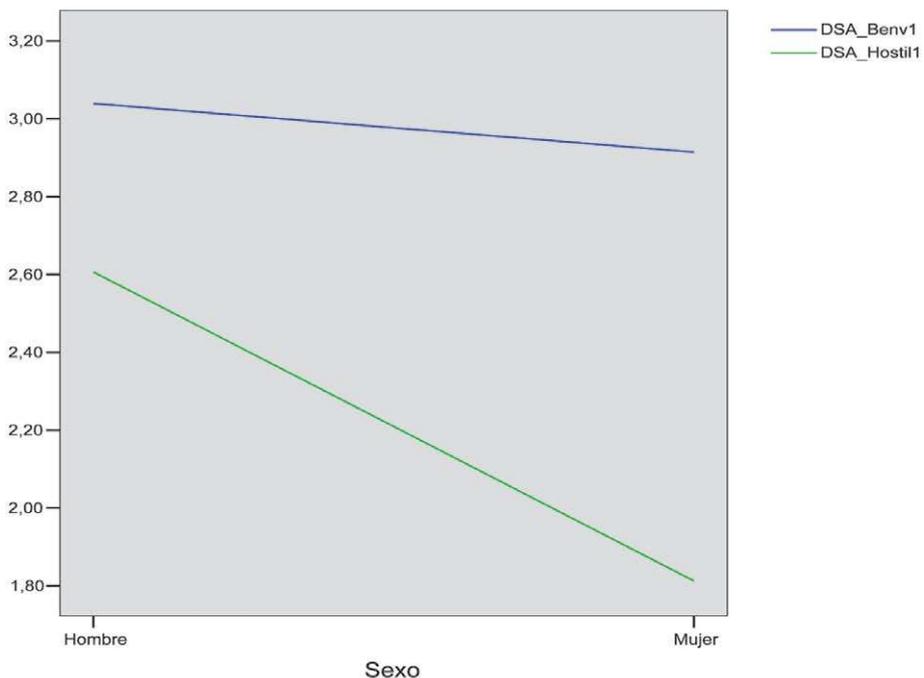
Tabla 5. Puntuaciones medias en sexismo ambivalente y hostil

Sexismo	Sexo					
	Hombre		Mujer		Total	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
Benevolente	3,04	,85	2,90	,90	2,95	,88
Hostil	2,61	1,04	1,75	,59	2,07	,89

Para responder esta cuestión se ha procedido a aplicar la Prueba T de Student obteniendo que si bien en ambos tipos de sexismo existe una tendencia general en los hombres a puntuar de forma más alta es solamente con respecto al sexismo hostil donde estas diferencias alcanzan significatividad estadística (P: ,000).

En efecto, las diferencias de género frente al sexismo benevolente (P: ,483) no son tan pronunciadas lo que corrobora la idea de que existen formas distintas de sexismo (benevolente) que son más difícil de detectar y que también obtienen la aprobación de las mujeres.

Gráfico 2. Puntuaciones medias en sexismo hostil y benevolente



Avancemos un poco más y abordemos el análisis individualizado de los ítems que componen ambas dimensiones del sexismo.

5.2.1. Sexismo Hostil

Se han analizado las diferencias de las puntuaciones otorgadas a cada uno de los ítem (Tabla 6) mediante la prueba T de Student pudiendo observar que son significativas en todos los ítems exceptuando el que apunta a que Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido (P: ,075). Es decir, en este caso no se aprecian diferencias entre hombres y mujeres.

Tabla 6. Puntuaciones en sexismo hostil

	Sexo					
	Hombre		Mujer		Total	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
DSA12 - Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido	2,06	1,54	1,55	1,09	1,74	1,29
DSA3 - Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos	2,22	1,34	1,65	1,11	1,85	1,22
DSA13 - Un hombre debe dirigir con cariño pero con firmeza a su mujer	3,41	1,62	2,09	1,32	2,57	1,57
DSA7 - Las mujeres son manipuladoras por naturaleza	3,16	1,46	1,96	1,26	2,40	1,45
DSA6 - Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre	2,19	1,45	1,34	1,03	1,65	1,26

5.2.2. Sexismo benévolo

Al analizar estos datos (Tabla 7) mediante la aplicación de la T de Student para diferencias de medias se observa que sólo uno de los ítems (Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial) presenta diferencias significativas ($P: ,001$) ligadas al género frente a la tendencia general a no mostrar diferencias entre hombres y mujeres.

Estos datos señalan que las mujeres manifiestan significativamente mayores grados de sexismo de tipo benévolo, lo que puede suponer que las mujeres contribuyen a sostener aquellas formas de prejuicio menos brutales u hostiles (sexismo tradicional), mostrándose críticas con las expresiones abiertas y más duras, pero conformes con expresiones que implicarían presentar la figura de las mujeres como “sexo débil” y necesitadas de protección y cuidado.

En resumen, los resultados muestran que los hombres obtienen puntuaciones significativamente superiores a las mujeres en el total de la escala ($t_{159} = 3.12$, $p < .01$) tanto en la subescala de sexismo hostil como en la subescala de sexismo benévolo, aunque en este caso la puntuación media de los hombres no alcanza a ser significativamente superior a la de las mujeres.

Tabla 7. Puntuaciones en sexismo benevolente

	Sexo					
	Hombre		Mujer		Total	
	Media	DT	Media	DT	Media	DT
DSA4 - Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a los que quieren y necesitan)	2,81	1,45	2,40	1,46	2,55	1,46
DSA9 - Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial	3,19	1,31	2,19	1,36	2,55	1,41
DSA1 - Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres	2,72	1,69	3,25	1,63	3,06	1,66
DSA5 - Por su mayor sensibilidad las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja	3,41	1,41	3,27	1,33	3,32	1,35
DSA8 - Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres	2,94	1,52	2,79	1,56	2,84	1,54
DSA11 - Por naturaleza, las mujeres están más dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento	2,59	1,48	2,24	1,53	2,37	1,51
DSA2 - El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres	3,03	1,69	3,24	1,55	3,16	1,60
DSA10 - Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres	3,63	1,43	3,21	1,55	3,36	1,51

En cualquier caso e independientemente del sexo, los participantes puntúan más alto en sexismo benévolo que en sexismo hostil. Esto indicaría que las nuevas formas de expresión del prejuicio aparecen como más utilizadas que las formas tradicionales. En este sentido podemos añadir que en nuestra muestra las puntuaciones en sexismo hostil y benevolente presentan una correlación elevada (.482) lo que está en consonancia con los resultados obtenidos en los estudios realizados previamente: entre .45 y .66 en el estudio de Expósito, Moya y Glick (1998); entre .44 y .86 en el trabajo de Lameiras y Rodríguez (2003); y entre .31 y .74 en el estudio de Glick y Fiske (1996). Estas correlaciones positivas encontradas entre el sexismo hostil y sexismo benevolente corroboran el hecho de que, aunque diferentes, ambas son formas de sexismo.

En el estudio llevado a cabo en 19 países por Glick y Fiske, 2001, encontraron además que la correlación media entre ambas formas de sexismo en los hombres era

significativamente menor que en las mujeres. Según indican Glick y Fiske (2001), las menores correlaciones entre sexismo hostil y sexismo benevolente en los hombres (respecto a las mujeres), en naciones más sexistas (respecto a más igualitarias), y en individuos más sexistas (respecto a menos sexistas), es consistente con la idea original de que se están midiendo aspectos independientes del sexismo: las personas sexistas pueden tener actitudes hacia las mujeres predominantemente hostiles, benévolas o ambivalentes. Sin embargo los resultados obtenidos con nuestra escala no confirman este aspecto ya que los hombres presentan una mayor correlación entre ambas subescalas que las mujeres (.600 y .508 respectivamente).

5.3. Resultados: Sexismo ambivalente y procedencia

Con respecto a la procedencia, se planteaba como hipótesis la existencia de diferencias significativas entre las poblaciones de México y el País Vasco tanto en sexismo benevolente como hostil. Como se aprecia en la Tabla 8 las puntuaciones medias indican que en la población mexicana se dan niveles significativamente más altos de aceptación en ambas formas de sexismo (en ambas p: 0,000). No obstante, cabe destacar que la puntuación de la población vasca con relación al sexismo benevolente alcanza valores superiores a los de la muestra mexicana respecto al sexismo hostil. Este resultado viene a corroborar la dificultad de afrontar este tipo de sexismo.

Tabla 8. Puntuaciones en sexismo benevolente y hostil según la procedencia

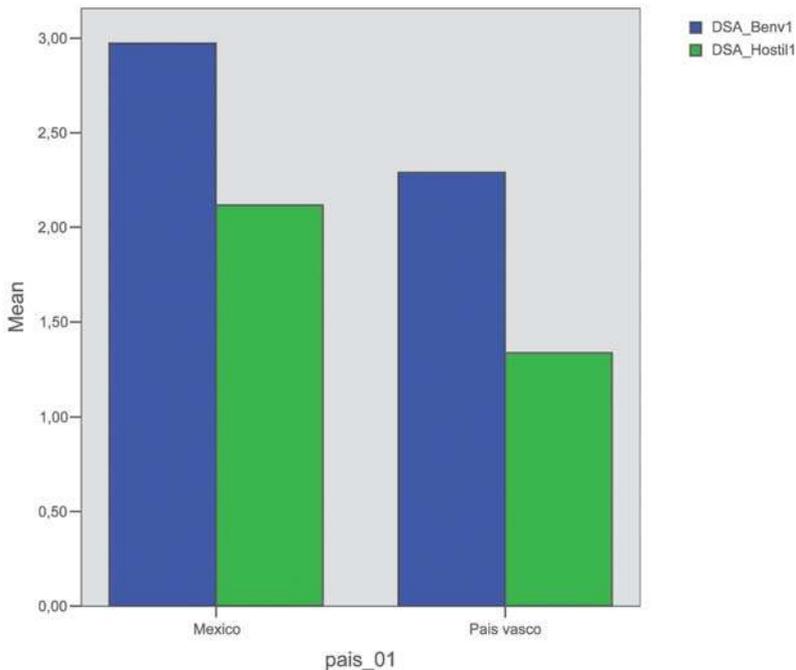
	País					
	México		País Vasco		Total	
	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media
Benevolente	2,96	,10	2,27	,11	2,67	,08
Hostil	2,09	,10	1,33	,05	1,77	,07

Si abordamos el análisis de cada uno de los ítems estudiados obtenemos que respecto al sexismo hostil todos los ítems muestran diferencias significativas entre ambas poblaciones:

En cambio, cuando analizamos los ítems que componen el sexismo benevolente no todos muestran diferencias significativas. Estos ítems no significativos son: Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a los que quieren y necesitan) (P: ,100) y Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres (P: ,133). De alguna manera, estos ítems son el reflejo de la importante persistencia de creencias sexistas bajo el engañoso manto de la benevolencia.

En resumen, los resultados muestran importantes diferencias entre ambas poblaciones tanto en relación al sexismo hostil como benevolente. Así, la muestra vasca rechaza de forma contundente las creencias relacionadas con el sexismo hostil mientras que en la muestra mexicana esas creencias todavía obtienen alguna aceptación.

Gráfico 3. Diferencias según la procedencia de la muestra



Estas diferencias entre las poblaciones se extienden al sexismo benevolente pero en este caso mientras que en la población vasca se obtiene una pequeña aceptación, en la muestra mexicana está aceptación es más amplia. En este sentido, cabe señalar que incluso en 2 ítems las diferencias no alcanzan a ser significativas.

En definitiva, estos resultados describen una situación social y psicológica muy diferente en ambas poblaciones en relación al sexismo, especialmente el hostil. Sin embargo, el sexismo benevolente aparece nuevamente como un elemento más resistente al cambio.

Con el fin de profundizar en estos resultados hemos procedido a incluir la variable género en el análisis (Tabla 9). Así, los resultados señalan que mientras entre las mujeres del País Vasco y México las diferencias son significativas en ambas formas de sexismo (P: ,000, en ambas) entre las poblaciones masculinas estas diferencias

no alcanzan a ser significativas (P: ,062 y P:,101). Si bien este resultado es llamativo requiere de una interpretación prudente ya que el número de hombres en la muestra vasca es relativamente pequeño (n=6).

Tabla 9. Puntuaciones en sexismo benevolente y hostil según la procedencia y el género

Sexismo	México				País Vasco			
	Sexo				Sexo			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media
Benevolente	2,93	,14	2,88	,13	2,27	,33	2,18	,13
Hostil	2,45	,16	1,78	,08	1,80	,33	1,29	,06

Para finalizar este apartado de resultados queremos señalar que entre las limitaciones del presente estudio es posible además señalar principalmente la composición de la muestra (estudiantes), ya que el nivel educativo de estos sujetos podría estar oscureciendo los resultados, debido a que esta variable ha mostrado ser relevante a la hora de explicar los niveles de prejuicio. Además, el tipo de muestra utilizado podría atentar contra la generalización de estos datos.

6. CONCLUSIONES

Glick y Fiske (1996) postulaban en su teoría del sexismo ambivalente que las actitudes sexistas estaban marcadas por una profunda ambivalencia y no por una antipatía uniforme hacia la mujer, en donde las actitudes hostiles como benévolas hacia la mujer forman parte de un mismo discurso y las actitudes benévolas hacia las mujeres forman parte de un mismo mecanismo que perpetúa la estructura de dominio masculino. Mientras que las actitudes benévolas asignan a la mujer el papel de “maravillosas pero débiles”, las actitudes hostiles son un instrumento de coerción para aquellas mujeres que no cumplen con el estereotipo socialmente exigido. Con base en esto, pueden definirse las dos dimensiones opuestas del sexismo ambivalente: hostil y benevolente.

Esto es, este modelo define el sexismo benevolente como un conjunto interrelacionado de actitudes hacia la mujer, las que son vistas de forma estereotipada y asociadas a roles sociales restringidos, pero que son expresadas en un tono positivo y que incluso puede generar conductas de ayuda, protección o de búsqueda de intimidad. Se trataría de una suerte de idealización de roles sociales tradicionalmente asignados a la mujer. Lo que significa que los hombres utilizan argumentos explicati-

vos basados en las creencias estereotípicas que, en última instancia, se corresponden con una forma encubierta de prejuicio (Expósito, Moya y Glick, 1998; Glick y Fiske, 1996). Estos roles no dejan de enfatizar la debilidad de éstas y la necesidad de protección por parte de los hombres. El sexismo benevolente puede ser considerado un dispositivo articulado de castigos y recompensas que permite sostener y reforzar la subordinación de la mujer (Lameiras y Rodríguez, 2003). Este dispositivo permitiría enmascarar la hostilidad de algunos hombres (dado el tono afectivo aparentemente positivo) e invisibilizar la subordinación a que es sometida la mujer en nuestra sociedad.

Así, una primera conclusión es que en su conjunto, todos los análisis realizados sugieren que el cuestionario utilizado es una herramienta sólida y robusta para la detección y la medida del sexismo ambivalente. Como hemos visto en este estudio, hombres y mujeres muestran patrones de funcionamiento diferentes. Así, el sexismo benevolente contiene un conjunto de creencias que muchas mujeres aprueban. Sin embargo, y a diferencia de los resultados obtenidos en otros estudios, no supera al de los hombres.

Por otro lado, es en el sexismo hostil donde el abismo entre hombres y mujeres es más profundo indicando que las percepciones están fuertemente influenciadas por el género. Este resultado está en consonancia con los mostrados por otras investigaciones en la que la muestra femenina está inclinada hacia el sexismo benevolente mientras que la muestra masculina lo está hacia el sexismo hostil.

En definitiva, en estos resultados hombres y mujeres no manifestaron tener diferencias significativas en el grado de sexismo benevolente. Por otro lado, en este estudio las diferencias encontradas entre las mujeres podrían estar indicando que éstas suelen avalar en mayor medida el sexismo de tipo benévolo. Lo anterior sería consistente con la imagen tradicional de la mujer como sexo débil y coherente con los valores tradicionales de la sociedad. De este modo, el sexismo podría perpetuarse gracias al concurso de las propias mujeres que aceptan algunas imágenes que contienen aquellos aspectos del sexismo que resultan menos gravosos y más fácilmente tolerables (Cárdenas et al, 2010). Y como señalan estos autores, este hecho es particularmente relevante en el contexto latinoamericano, donde puede observarse una supuesta apertura de espacios tradicionalmente definidos como masculinos a las mujeres. Al parecer este hecho no ha tenido incidencia en los niveles de prejuicio y, más bien, ha reforzado las expresiones sutiles y benévolas del mismo.

Para finalizar cabe señalar que esta ambivalencia hostil-benévola no es una característica exclusiva de los prejuicios y creencias sexistas si no que también aparece en otros tipos de razonamiento estereotipado como ocurre con la inmigración (Walker, 2001; Palacios y Olalde, 2010). Y de igual manera que este racismo moderno esta ambivalencia permite articular un conjunto de creencias que defiende y justifica las desigualdades existentes, y al mismo tiempo preservar la propia auto-imagen tanto social como personalmente (ante los otros y ante uno mismo).

Aunque en ocasiones se tienda a legitimar y a consolidar las desigualdades sociales conceptualizándolas como si estuvieran basadas en diferencias naturales inmutables, no podemos olvidar que estas supuestas diferencias naturales subyacentes pueden y suelen ser así mismo construcciones culturales.

Por tanto, si las creencias sobre los estereotipos y roles de hombres y mujeres juegan un papel en la intervención preventiva ha de tener en cuenta resultados como los de esta investigación que señala que los objetivos a trabajar son 2:

- Lograr que mujeres y hombres perciban las consecuencias que el sexismo benévolo conlleva.
- Lograr que el género de las personas no conlleve un determinado conjunto de creencias estereotipadas fuertemente relacionadas con comportamientos violentos en la pareja.

En resumen, la existencia de estereotipos sexistas hostiles o benevolentes asociados a la estructuración patriarcal de la sociedad puede llevar a justificar la violencia del hombre en lugar de condenarla, al asociarla con atributos masculinos o femeninos en torno a los cuales algunas personas definen su identidad (Díaz Aguado, 2003). La superación de dichos estereotipos es, por tanto, una condición necesaria para reducir la violencia que actualmente existe en nuestra sociedad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, Gordon W. *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba, 1954.
- BERKEL, LaVerne A; VANDIVER Beverly J; BAHNER Angela D. Gender Role Attitudes, Religion, and Spirituality as Predictors of Domestic Violence Attitudes in White College Students. *Journal of College Student Development*, 2004, Vol. 45, N. 2, pp. 119-133.
- BOBE, Antoni; PÉREZ-TESTOR, Carles. *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento*, Barcelona: Paidós, 1994.
- CALLEJA, Nariza; GÓMEZ-PERESMITRÉ, Gilda. *Psicología social. Investigación y aplicaciones en México*. México: F.C.E., 2001.
- CÁRDENAS, Manuel; LAY, Siu-Lin; GONZÁLEZ, Carmen; CALDERÓN, Carlos; ALEGRÍA, Isabel. Inventario de sexismo ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud & Sociedad*, 2010, Vol 1, No 2 Chile. Web: <http://www.saludysociedad.cl/index.php/main/article/viewArticle/19/39>
- CLOÉ, Madanes. *Sexo, Amor y violencia. Estrategias de transformación*. Barcelona: Paidós, 1990.
- CRUZ, Christian Enrique; ZEMPOALTECATL, Verónica; CORREA, Fredi Everardo. Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición ambivalente. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2005, vol. 10, México: CNEIP, pp. 381-385.
- DÍAZ-AGUADO, María José. Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 2003, nº 84, pp. 35-44.
- EXPOSITO, Francisca; MOYA, Miguel; GLICK, Peter. Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 1998, 13, pp. 159-169.
- FERNÁNDEZ, Ana María. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre mujeres*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- FERRER, Victoria A.; BOSCH, Esperanza; RAMIS, M. Carmen; TORRES, Gema; NAVARRO, Capi-lla. La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 2006, Vol. 18, nº 3, pp. 359-366.
- GLICK, Meter; FISKE, Susan T. The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1996, 12, pp. 1323-1334.

- ; FISKE, Susan T. “Ambivalent sexism”. En M.P. Zanna (Ed.): *Advances in experimental social psychology*, 2001, vol. 33, Thousand Oaks, CA: Academic Press, pp. 115-188.
- HARRIS, Richard J.; COOK, Cynthia A. Attributions about spouse abuse: It matters who the batterers and victims are. *Sex Roles*, 1994, Vol. 30, N. 7/8, pp. 553-565
- HEISE, Lori. Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women*. 1998, Vol 4(3), 262-290.
- ; GARCÍA-MORENO, Claudia. “La violencia en la pareja”. En: E.G. Krug, L.L. Dahlberg, J.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *Informe mundial sobre la violencia y la salud* Washington (DC): Organización Panamericana de la Salud. 2003, pp. 96-131.
- LAMAS, Martha. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM-Grupo Porrúa, 1996.
- LAMEIRAS FERNANDEZ, María. El sexismo y sus caras: de la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 2004, nº 8, pp. 91-102
- ; RODRÍGUEZ CASTRO, Yolanda. Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2003, vol. 2, n.º 2, pp. 131-136.
- LOCKE, Lisa M. y RICHMAN, Charles L. Attitudes toward domestic violence: Race and gender issues. *Sex Roles*, 1999, vol. 40, n. 314, pp. 227-247
- MARKOWITZ, Fred E. Attitudes and Family Violence: Linking Intergenerational and Cultural Theories. En: *Journal of Family Violence*, 2001, Vol. 16, N. 2, pp. 205-218
- MAY, Rollo. *Amor y voluntad. Las fuerzas humanas que dan sentido a nuestra vida*. Barcelona: Gedisa. (1985).
- MLADINIC, Antonio; SAIZ, José L.; DÍAZ, Marcela; ORTEGA, Antonio; OYARCE, Pedro. Sexismo ambivalente en estudiantes universitarios chilenos: Teoría, medición y diferencias de género. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 1998, Vol. 14, nº 1, pp. 1-14.
- MOYA, Miguel; EXPÓSITO, Francisca. Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 2001, Vol 13 nº4, pp. 643-649.
- MOYA, Miguel; PÁEZ, Darío; GLICK, Meter; FERNÁNDEZ, Itziar; POESCHL, Gabrielle. Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción. Spanish Journal of Motivation and Emotion*, 2002, nº 3, 127-142.
- MAQUIEIRA, Virginia. Sistema de Género: Innovación del conocimiento para el progreso en igualdad. Innovación para el progreso social sostenible. RIEV. Cuadernos, 7. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2010. Web: <http://www.eusko-ikaskuntza.org/eu/publicaciones/colecciones/monografias/eusko/publicacion.php?o=20127>).
- MYERS, David. *Psicología social*. Colombia: Mc Graw-Hill, 2000.
- MULLENDER, Autrey. “Reducing domestic violence...what works? Meeting the needs of children”. En: *Crime Reduction Research Series*, N.4. London: Home Office, 2000.
- NAYAK, Madhabika B., BYRNE, Christina A., MARTIN, Mutsumi K. y ABRAHAM, Anna G. Attitudes Toward Violence Against Women: A Cross-Nation Study. *Sex Roles*, 2003 Vol. 49, N. 7/8, pp. 333-342.
- PALACIOS, Santiago; OLALDE, Blanca. Heuristic reasoning and beliefs on immigration: an approach to an intercultural education programme. *Intercultural Education*, 2010, Vol: 21, nº. 4 pp. 351-364.
- PEARSON, Judy C; TURNER, Lynn H; TODD-MANCILLAS, William R. *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós, 1993.
- QUILES, M. Nieves; BETANCOR, Verónica; RODRÍGUEZ, Ramón; RODRÍGUEZ, Armando; COELLO, Efrén. La medida de la homofobia manifiesta y sutil. *Psicothema*, 2003, Vol. 15, n. 2, pp.197-204.

- RAMOS, Luciana. La violencia Humana como fenómeno sociocultural. Trabajo presentado en la reunión anual de Investigación Nacional de Psiquiatría de México, 2000.
- RECIO, Patricia; CUADRADO, Isabel; RAMOS, Esther. Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 2007, Vol. 19, nº 3, pp. 522-528.
- RODRÍGUEZ, Regína. "Fin de siglo, género y cambio civilizatorio". En: FLACSO No. 17, Isis internacional. Chile: Ediciones de las mujeres, 1992.
- RUDMAN, Laurie A. y GLICK, Peter. Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women, *Journal of Social Issues*, 2001, 57(4), pp. 743-762.
- SOLER, Elena; BARRETO, Pilar; GONZÁLEZ, Remedios. Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema*, 2005, Vol. 17, nº 2, pp. 267-274.
- VELÁZQUEZ, Susana. Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2003
- VIANO, Emilio. *Victimización y Cambio social*. Córdoba, Argentina: Lerner, 1998,
- WALKER, I. The changing nature of racism: from old to new? En M. Augoustinos y K. J. Reynolds (Orgs.), *Understanding prejudice, racism, and social conflict*, 2001, pp. 24-42. Londres: Sage.
- WILLIS, Cynthia E. HALLINAN, Marianne N. y MELBY, Jeffrey. Effects of sex role stereotyping among European American students on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles*, 1996. Vol. 34, n. 7/8, pp. 475-491.
- YOSHIOKA, Marianne R; DINOIA, Jennifer; ULLAH, Gomal. *Attitudes toward marital violence*, New York: Routledge, 2005.